

DESEO

Los deseos son sentimientos que te obligan a servir y glorificar a Dios de una manera particular. Pueden incluir una pasión por algo bueno y creativo o relacionarse con algo que está mal en el mundo que te rompe el corazón. Puedes tener en cuenta lo siguiente al pensar en el "deseo".

No todo deseo es bueno.

Más engañoso que todo, es el corazón, y sin remedio; ¿quién lo comprenderá? Jeremías 17:9

Tenemos muchos deseos naturales, pero no todos provienen de Dios. Esto se debe a que nuestro corazón ha sido corrompido por el pecado. A veces seguimos a Dios, otras veces seguimos nuestros deseos pecaminosos. No podemos suponer que porque deseamos algo ese deseo es necesariamente de Dios. Necesitamos comprobar nuestros deseos con a la Palabra de Dios. Si no estás seguro de si un deseo en particular se alinea con la Voluntad de Dios, busca el consejo de un Cristiano maduro.

El deseo a menudo nace por un "Descontento Santo" para enmendar un error, satisfacer una necesidad o servir a una causa.

Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí. Isaías 6:8

Nuestro mundo está quebrantado. Aspectos de ese quebrantamiento deben romper tu corazón como rompen el de Dios. Aunque reconocemos que hay muchos tipos de quebrantamiento en el mundo que querríamos ver remediados, hay algunos que realmente tiran de nuestros corazones más que otros. Podría ser algo así como la hambruna, la trata de personas o los huérfanos. A veces hay un deseo ardiente alrededor de un tema o causa en particular sobre el que nos sentimos obligados a hacer algo.

El deseo te hace cobrar vida.

Pero si digo: No le recordaré ni hablaré más en su nombre, esto se convierte dentro de mí como fuego ardiente encerrado en mis huesos; hago esfuerzos por contenerlo, y no puedo. Jeremías 20:9

Puede haber una causa en la que estés involucrado que requiere mucho tiempo y energía de tu parte, sin embargo, a pesar de estar física y/o mentalmente cansado después de servir, estás energizado por haber marcado una diferencia.

El deseo varía y es parte de la forma única en que expresas tu amor por Dios.

Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón. Salmos 37:4

Dios nos creó con libre albedrío. Lo que quiere por encima de todo es que lo amemos también con nuestro corazón, mente, alma y fuerza. Una de las maneras en que amamos a Dios es a través de la obediencia. Otra es a través de una vida vivida de tal manera que se convierta en un "gracias" o incluso una "nota de amor" a Dios. Dios no prescribe todos los aspectos de tu vida. Puedes utilizar tus deseos para crear una obra maestra única con tu vida que refleje tu DISEÑO único, a medida que expresas tu amor honrándole y sirviéndole a Él.

El deseo está destinado a ser utilizado al servicio al Rey.

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, Colosenses 3:23

Fuimos creados para servir a nuestro Rey. Nuestra mayor realización y los logros más duraderos vendrán de hacer cosas que edifiquen Su Reino y den gloria a Dios. Si bien la tentación a menudo será utilizar nuestros deseos para servirnos a nosotros mismos, no estamos viviendo nuestro llamado hasta que los hayamos puesto al servicio para glorificar a Dios.

LAS PREGUNTAS QUE TE AYUDAN A DESCUBRIR TU DESEO INCLUYEN:

¿Qué quebrantamiento ves (en las personas más cercanas a ti, en tu comunidad o en el mundo en general) que crea en ti un ardiente deseo de hacer algo?

Al final de tu vida, ¿qué aspecto te encantaría saber que al mirar atrás has hecho algo al respecto?

¿Cuáles son tus 5 valores principales?

¿Tienes una idea clara de cómo tu deseo se engrana con tu llamado de parte de Dios? Si es así, sigue persiguiéndolo de todo corazón y desarrollando tu capacidad para bendecir a los demás. Si no, sigue orando por esto mientras continúas caminando por el proceso de DISEÑO.